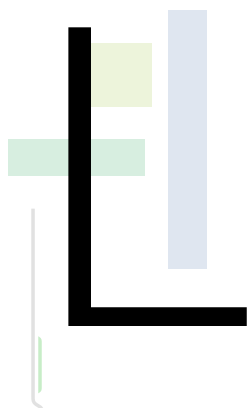


Fortalecer la sostenibilidad de las mipymes, una asignatura pendiente



Las micro, pequeñas y medianas empresas (mipymes) constituyen el corazón del desarrollo económico no solo en Colombia, sino también en gran parte del mundo.

Muchas de ellas son unidades productivas y emprendimientos, por lo que hacen parte fundamental de las cadenas de suministro locales y globales, dinamizan el comercio, generan empleo y promueven la innovación, especialmente en contextos donde la flexibilidad y la adaptabilidad son clave para responder a las necesidades del mercado.

Al constituir más del 90 % del tejido empresarial, las mipymes tienen una oportunidad única para liderar transformaciones en las cadenas de valor y en los encadenamientos productivos. De hecho, son agentes clave en la transición hacia modelos empresariales más responsables que equilibran objetivos económicos, sociales y ambientales.

No obstante, aún existe una brecha en la percepción de su rol en la sostenibilidad. Y es que, hasta ahora, pareciera que este fuera un asunto que solo compete a la gran industria o que, a menudo, se asocia con las grandes compañías. ¡Nada más alejado de la realidad!

Cambiar esta narrativa es vital: las mipymes pueden (y deben) ser catalizadoras de impactos positivos desde su propio quehacer. Hoy, más que nunca, es clave explotar su capacidad de ser agentes de cambio.


Para ello, es fundamental apoyar su formalización y brindarles acceso a herramientas y financiamiento que les permita incorporar prácticas sostenibles en sus operaciones. Esta labor requiere un enfoque colaborativo. Los gobiernos, las grandes empresas, las instituciones financieras y los organismos internacionales deben trabajar de manera urgente en el diseño de políticas públicas, programas de fortalecimiento y estrategias de intervención

que promuevan el acceso de las mipymes a créditos verdes con tasas justas, incentivos fiscales, formación técnica y plataformas de intercambio de conocimientos y tecnologías.

Hacerlo es urgente ya que, con las regulaciones cada vez más estrictas en materia social, laboral, ambiental y de gobernanza y las crecientes exigencias de los mercados internacionales, corremos el riesgo de que una enorme proporción del ecosistema empresarial que dinamiza nuestras economías se quede por fuera del escenario comercial.

Además, las grandes empresas deben valorar los esfuerzos que realizan las mipymes para desarrollar sus actividades de manera más segura y sostenible. Es fundamental reconocer que implementar buenas prácticas implica una inversión significativa. Por ello, elegir proveedores solo con base en criterios de menor costo operativo desincentiva la sostenibilidad, contradice los principios del abastecimiento responsable y limita el progreso hacia esquemas de operación que realmente crean valor. No podemos olvidar que el fracaso de las micro, pequeñas y medianas empresas suele estar asociada a su incapacidad de consolidar modelos de negocio sostenibles y, por lo tanto, rentables.

Por ende, invertir en el fortalecimiento de las mipymes no es solo una apuesta por la equidad y la inclusión, sino una estrategia clave para alcanzar un desarrollo económico más equilibrado. Transformar esta visión en acciones concretas es, sin duda, uno de los retos más importantes que tenemos y que no podemos seguir aplazando.

Por eso, los invito a leer este especial de *Protección & Seguridad* en el que buscamos trazar una ruta de los desafíos, oportunidades y pasos a seguir para fortalecer a las mipymes y transformarlas en protagonistas del desarrollo sostenible. 



Adriana Solano Luque
Presidenta Ejecutiva
presidencia@ccs.org.co